Ayer, en Herrera, se produjo la prevista catástrofe tranviaria, causando tres muertos y numerosos heridos

La razón de nuestra campaña.-Lo que escribíamos hace ocho días. Los frenos, el hacinamiento de viajeros y la falta de material

MUCHAS, muchísimas veces, hemos detenido la pluma cuando íbamos a escribir del servicio de tranvías en San Sebastián. Nos parábamos a meditar en lo que nuestras palabras pudieran significar de ataque a los intereses de la Compañía de Tranvías. Respetuosos con los intereses ajenos, vacilábamos a veces. Pero nuestro deber nos hacía comprender que antes que los intereses privados estaban los del público y los de la ciudad.

Por ello hemos escrito mucho haciendo resaltar las deficiencias del servicio de tranvías. No se trataba solo de la falta de consideración para el público que representa meterle como a ganado en los coches; que éstos vayan llenos de goteras y despintados. Nosotros veíamos el peligro de una desgracia; de que se repitieran las muchas desgracias que a su cargo tienen esos armatostes de tranvías.

UNA DESGRACIADA PROFECIA

Hace unos días escribíamos en este periódico las siguientes líneas: "Los coches van sin frenos y cargados de viajeros a una tremenda velocidad por que los conductores tienen que efectuar el recorrido contra reloj. Un día tendremos una catástrofe en alguna de las pendientes de la línea de Rentería."

No más lejos que el lunes, nos llamó por teléfono el corresponsal de Rentería.

--Haga usted el favor de ocuparse de los tranvías. En la curva y bajando hacia Rentería, vamos a tener una catástrofe. Los coches no tienen frenos. Ocúpese de ello, por que a nosotros no nos hacen caso.

NO HACEN CASO A NADIE

Ni al corresponsal de Rentería, ni a nosotros, ni a nadie. No se ha hecho caso de una sola queja. Los tranvías faltaban al reglamento con la más absoluta impunidad. Jamás hemos sabido de una denuncia o una sanción.

El personal, siguiendo el mal ejemplo de la Empresa, no atiende al público --con excepciones, naturalmente--.

Se meten en los coches cestas y maletas. El cobrador, en vez de salir a efectuar la recaudación en la plataforma, se coloca en medio de la puerta, enfriando al público.

Los cables se caen a cada paso, con riesgo de producir la muerte por electrocución a pacíficos transeúntes.

Se sale el trole en todas las curvas. Es frecuente el corte de corriente y el viajero, que ha pagado su billete, tiene que seguir a pie.

Todo esto es el pan de cada día, sin que valgan quejas, protestas ni reclamaciones.

LOS FRENOS

El otro día, un compañero nuestro --"Pirotécnico"-- fué a tomar un tranvía de Rentería en la esquina de la calle de Hernani. No se detenía y lo cogió en marcha. Al protestar ante el conductor, éste le dijo que no paraba por que no tenía frenos. Y sin frenos siguió por toda la calle de Miracruz. Menos mal que no halló un camión a su paso.

No hace mucho, en Ategorrieta, otro tranvía, por falta de frenos, arremetió contra un óm

EL HACINAMIENTO DE VIAJEROS

La Compañía, llevando un coche lleno hasta el trole de viajeros, recauda tanto como llevando dos coches con las plazas reglamentarias. Por eso hay poco servicio y se permite --cosa que no se consiente en parte alguna-- que los viajeros vayan prensados como arenques. La gente va colgada de los estribos, en los topes, y en forma verdaderamente peligrosa.

Yendo así de cargados los coches y careciendo de frenos, se hace mucho más peligrosa la velocidad, sobre todo en la bajada de pendientes.

Es lo que hemos denunciado muchas veces; el abuso, cuya corrección hemos solicitado advirtiendo el peligro de un suceso tan terrible como el de ayer.

Ni se nos hizo caso. Ahora vendrán las lamentaciones; pero con ellas no se volverá la

REVISION DE LINEAS

Pedimos que se realice una revisión técnica de los coches y de las líneas. Que el viajero y el transeúnte no corran a diario el peligro de una desgracia. Que no se caigan las líneas aéreas y que los coches puedan frenar a tiempo.

La Compañía, cuyas líneas debían ser, en plazo brevísimo propiedad del Ayuntamiento, ha obtenido la prórroga de su concesión a cambio de instalar los trolebuses. Y ni éstos vienen, ni los tranvías realizan su cometido en mínimas condiciones.

Que no haya en los coches más plazas ocupadas que las reglamentarias. Que den el servicio necesario. Y, si no, que dejen las líneas al Ayuntamiento.

Si después de la catástrofe de ayer no se corrigen todos los abusos y defectos del servicio de tranvías, vale más dimitir la condición de habitante de San Sebastián. Es muy lamentable decirlo; pero más la-

Ayer, en Herrera, se produjo la prevista catástrofe...

UN doloroso suceso, cuyas causas repetidas veces fueron denunciadas en estas mismas columnas, enluta hoy y ha traído la consternación a varios hogares guipuzcoanos. Pocas palabras añadiremos a las más que suficientes para prevenir la catástrofe, escritas por nosotros: Ha llegado, desgraciadamente, la hora de las lamentaciones. Suponemos que también habrá llegado la de las responsabilidades.

x x x

Causó gran impresión en la ciudad el grave accidente registrado ayer al mediodía, en Herrera. El suceso ocurrió a las doce y diez en punto a consecuencia del vuelco de un tranvía de la línea de San Sebastián a Rentería, compuesto de motor y remolque, con las graves consecuencias de resultar muertas tres personas y heridas varias, algunas de las cuales de mucha importancia.

COMO OCURRIÓ EL HECHO

A la hora ya mencionada, el motor número 18, con el remolque 101, conducidos por don Matías Marsella, se dirigía en dirección a Rentería y al salir del túnel y aproximarse a la iglesia de San Luis, se salió de la vía, al parecer por no haber funcionado con regularidad los frenos, lanzándose en la misma curva, a través de la carretera general, velozmente, contra el muro de contención de la parte izquierda, produciéndose un tremendo choque.

Fué éste de tal violencia que una parte del muro indicado quedó derribado, en una extensión de unos quince metros, apareciendo el motor volcado sobre la línea de la Frontera en su primera mitad, y en la segunda, empotrada en el remolque.

Al ver que el conductor había perdido el domicilio del motor, los viajeros, presa de enorme pánico, comenzaron a lanzar llamadas de socorro, produciéndose una confusión inenarrable, presentándose una visión realmente trágica al ocurrir el choque contra el muro. Muchos de los pasajeros salieron despedidos a la carretera y otros cayeron sobre la línea del tranvía de la Frontera, quedando muchos de ellos colgando. Los dos coches iban abarrotados y ésto hizo que el suceso adquiriera una gran importancia. Muchos viajeros se arrojaron a la carretera, por plataformas y ventanillas, al presentir la catástrofe.

AUTORIDADES Y AUXILIOS

A los pocos minutos de registrarse el suceso se personaron en el lugar del mismo las autoridades; el alcalde, señor Letailade, con el arquitecto municipal, señor Alday, entre otros, así como el servicio de bomberos de la capital, fuerzas de la Guardia Civil, Guardia Municipal y soldados de Transmisiones, que comenzaron inmediatamente los trabajos de auxilio de los heridos.

Muchos de éstos fueron trasladados inmediatamente a la farmacia del señor Merino, que era la más próxima al lugar del accidente, y otros llevados a clínicas y centros benéficos con objeto de efectuar con rapidez las curas correspondientes.

Las escenas desgarradoras, de profundo dolor, que se registraron en el momento del vuelco y durante las operaciones de extracción de los cadáveres y de recogida de heridos causaron una trágica visión en la gran cantidad de público que se reunió en las cercanías del punto donde ocurrió la desgracia.

Numerosas personas tomaron parte en los trabajos de auxilio a las víctimas, figurando entre las que primeramente se presentaron a ejercer su piadoso ministerio el párroco de San Luis, don Zacarías Oyarbide, y el coadjutor don Daniel Arrate.

LOS MUERTOS Y HERIDOS

Tres son los muertos: el conductor del motor, que fué hallado ya cadáver sobre la vía del tranvía de la Frontera, entre varios trozos del coche que guiaba; Josefa Zubizarreta Lerchundi y Trinidad Arregui, de 21 años, natural de Tolosa, que se dirigía a Pasajes.

En cuanto a los heridos, fueron asistidos en la farmacia del señor Merino, en Herrera, alrededor de veinte, muchos de ellos con lesiones de bastante gravedad, que, una vez efectuada la primera cura, eran trasladados en coches particulares a distintas clínicas y hospitales de la capital.

Además fueron asistidos de diferentes heridas: en el hospital Mola, don Quintín Escuerra Moreno, teniente de la Guardia Civil, y doña Josefa García; en el Hospital de San Antonio Abad, doña Matilde Petaita Sierra, muy grave; doña María del Carmen Arizmendi, con fuertes contusiones, y doña Catalina Urquía, leve; en la clínica de San Ignacio, doña Clara Echeverría, doña Manuela Rey, doña Angeles Rodrigales, doña Petra Aldáluz, doña Teresa Miles Oliver, doña Josefa Aiztigorti y don Ricardo Erostarbe, y en el Cuarto de Socorro de San Sebastián, Juana Bautista Garmendia, Concha Zabala, Andresa Retegui, Teresa Vilse y Dolores Robledo.

UNA COINCIDENCIA DE NOMBRES

En el barrio de Ibaeta (Antiguo) habita doña Josefa Zubizarreta Lerchundi, cuyo nombre y apellidos coinciden con los de una de las víctimas del desgraciado accidente, con quien no tiene parentesco alguno. Dicha señora nos ruega lo hagamos constar así.

ESTADO DE LOS HERIDOS

A primeras horas de la madrugada inquirimos, cerca de los hospitales y centros benéficos donde están siendo atendidos los heridos, detalles del estado de los mismos, con el resultado siguiente:

Hospital Mola: No hay más que una persona herida en el accidente de Herrera, doña Josefa García, que está muy grave.

Hospital de San Antonio Abad: Todos continúan en el mismo estado.

Clínica de San Ignacio: La misma referencia que la anterior; únicamente doña Teresa Aizpitarte ha mejorado algo dentro de su gravedad.

Numerosos heridos están siendo curados en sus propios domicilios.